

EL NORTE DE CASTILLA.

DIARIO DE VALLADOLID.

NO SE PUBLICA LOS DIAS SIGUIENTES A FESTIVOS.

LA CORRESPONDENCIA DEL PERIODICO SE DIRIGIRÁ A D. GREGORIO FERNANDEZ.

PUNTOS DE SUSCRICION.
EN VALLADOLID, 7 rs. al mes
y 19 al trimestre
FUERA 22 rs. al trimestre
EXTRANJERO 100 rs. al año
ULTRAMAR 240 id.
Se suscribe en la administracion
de este periódico, calle de
los Tintes num 1.ª entrada por
la de la Libertad

PRECIOS DE ANUNCIOS.
Los que no excedan 8 líneas, a
2 rs. los que pasen de ellas, 8 mara-
vedís líneas para los suscritores, y
doble precio para los que no lo sean
COMUNICADOS, a 1 \$ 10 15
y 20 rs. línea.
Números sueltos, un real.
Los anuncios cerrados y fuera de
línea, a precios convencionales

Año X.

Domingo 25 de Diciembre de 1864

NUM. 2435.

LA NAVIDAD

El año 4004 de la Creación del mundo poco más de mil años después de la fundación del templo de Jerusalem, cuando hacia 754 que se habían levantado los muros de la soberbia Roma, el año 4709 del período Juliano corriendo el 4.º de la Olimpiada 193, y el 37.º del reinado en Judea de Herodes el Grande Jesucristo, Hijo de Dios en la eternidad, hijo de Abraham y de David en el tiempo, nació de una Virge.

Las grandes contiendas que agitaron el mundo habían cesado, doce años hacia que disfrutaba el universo de una paz general. La monarquía romana, la última de las cuatro grandes monarquías que según el profeta Daniel, debían sucederse antes del nacimiento de Mesías, se hallaba sólidamente cimentada sobre las ruinas de la república. Octavio Augusto era el árbitro absoluto de los romanos, de Roma del universo, Herodes era el Tetrarca de Galilea, y habiendo cesado el estruendo de las armas daba lugar á que se oyese la voz de Jesucristo, voz que debía resonar en el desierto, y en las alturas del Golgota.

César Augusto ordenó un empadronamiento general en todo su Imperio romano, con el objeto de saber las fuerzas y riquezas de cada provincia, y el procurador Quirino recibió el encargo de formar la estadística de Siria y Palestina. Los descendientes de David fueron citados para inscribirse en el padron general de Belén, pequeña población de la tribu de Judá, á dos leguas de Jerusalem. Quería Dios manifestar al universo entero, que Jesucristo era de la casa de David y de la tribu de Judá, como lo habían anunciado anticipadamente todas las profecías.

José, vástago de la egregia estirpe de David, aunque simple artesano de Nazareth, debiendo inscribirse como los demás, púsose en marcha hacia el pueblo de Belén, cuna de su familia, acompañado de su adorada esposa la virginal María, á pesar de que se hallaba en cinta y cercana el parto. Llegó la santa pareja al lugar de su destino y no hallando donde hospedarse, por razón de

la mucha gente que concurría al registro, fatigados por el penoso viaje, se retiraron á un sitio abierto para todos, á un portal abandonado, que servía de establo á una mula y un buey. Allí, ya fuese resultado del viaje y del apuro presente ó lo que es más cierto, por llegar el plazo providencialmente decretado, María sintió los síntomas precursoros de un próximo alumbramiento, poco después dió á luz al Salvador de universo, al Dios reparador y misericordioso que para levantar al hombre caído, no vacila en humillarse hasta el estado de la mayor pobreza. Allí, sobre un pesebre, recostado en humildes pajas, envuelto en miserios pañales, calentado por el aliento de dos cuadrúpedos, viene á la tierra el Señor de cielos y esferas, Rey de los querubines, Hijo del Eterno, consustancial con el padre el celeste unigénito, el deseado de las naciones, el leon fuerte, el Dios de paz, el debelador de la muerte y del infierno, que trastornará los imperios, cambiará la faz del mundo, planteará un reino nuevo é inmarcescible para los buenos y regenerará á la humanidad, enseñándole con preceptos y ejemplos la única conducta digna de la alteza de su ser.

Así se justifican las palabras que pronunció después Jesucristo: «el Hijo del Hombre no tiene sitio suyo, ni un asilo donde apovar su cabeza». Empero dos grandes milagros anunciaron el nacimiento del Hijo de Dios. Un ángel se aparece á los pastores que estaban velando sobre su grey, junto á una torre llamada Heder, donde Jacob había apacentado sus ovejas, á una milla de Belén, hacia el Oriente, y les dió la regocijada nueva de la venida del Salvador del mundo del lugar en que habia nacido, y donde le hallarian y las señas para reconocerlo. También el mismo tiempo nació una estrella hacia el Oriente, que significaba haber nacido la estrella de Jacob, profetizada por Balaam, para que los reyes magos, por la vista de una, se moviesen á buscar la otra que estaba cubierta en el portal de Belén. Así los pastores y los reyes, los primeros y los últimos de la tierra, son convocados en un establo para glorificar

al Hijo de Dios al Rey de Reyes, á aquel por cuyo nacimiento los ángeles habían anunciado a la tierra, gloria en las alturas, paz á los hombres.

Sábase también que la antigüedad cristiana ha visto siempre en la llamada sucesiva de los pastores y de los magos, una indicación del orden seguido en la extensión del Evangelio. Primero son llamados los pastores á la cuna del que vino á socorrer á todos los hombres, pero sobre todo á los pobres, á los abandonados, y á los humildes; los sábios y los poderosos son llamados en segundo lugar y llegan más tarde, como si estuviesen más lejos de la sencillez y de la abnegación evangélica por el orgullo de la ciencia, y la seducción de las riquezas. Esto se ha visto durante los primeros siglos los débiles los pequeños entraron en tropel en la iglesia los César acudieron á ella tres siglos después.

Es notable que Jesucristo haya dado la instrucción á los pobres como una prueba tan brillante de su misión divina, como la curación de los enfermos y la resurrección de los muertos.

Los sábios y los entendidos del antiguo mundo, no tenían el secreto del destino humano, empero al cabo poseían una doctrina que tenían por verdadera, la vendían á peso de oro, ó la distribuían con todo el fausto de la palabra en las asambleas en que el pueblo no tenía ni el tiempo, ni el dinero, ni el espíritu necesario para oírlos. Y más aun, la tenían cautiva en su conciencia ó en su escuela, de modo que aun los mismos que iban á comprarla, no podían obtenerla. Se ha reconvenido muchas veces á los que han gobernado el mundo antes de la Era Cristiana de haber colocado á los hombres en clasificaciones injuriosas, haber establecido la esclavitud, y fundado los gobiernos sobre la preponderancia de la fuerza; creemos que no se les ha reconvenido bastante por haber negado en el hecho el derecho de todos los hombres á conocer la verdad. Era preciso que un Dios viese á enseñar al mundo que la verdad es como el aire y como el sol, patrimonio de todos, que viene á alzar en la plaza

pública una tribuna, donde pudiese subir la caridad, y alrededor de ella pudiesen agruparse los débiles, los pobres, los pequeños, los esclavos mismos, á contemplar la verdad en todo su brillo y respirar el aire generoso de la libertad.

Este es el gran misterio que hace obra de diez y nueve siglos celebra anualmente el orbe cristiano como la más augusta y fausta de sus solemnidades dulce embriaguez de los corazones, candoroso embeleso de las familias, y objeto de los más expansivos regocijos y de las demostraciones más entusiastas.

En qué día de la semana nació Jesús, no lo explica el Evangelio, y entre los doctores hay varias opiniones, pero lo más cierto es que nació el día del domingo, como lo afirma *La sexta sinodo*, capítulo VIII, y la hora fué después de la media noche, comenzando ya el día natural de los veinte y cinco de diciembre, que se cuenta de media noche á media noche y antes que comenzase el día artificial, que es de sol á sol, conforme á la tradición de la iglesia, al uso de decir misa dicha noche y como lo significan las palabras del mismo Evangelio.

Desde el siglo V habia tres misas destinadas para la noche y día de Navidad; estas tres misas se tenían en Roma en tres estaciones, que se hallaban indicadas por el Papa San Gregorio para el servicio divino. La primera era en la iglesia de Sant. María, por la noche. En esta iglesia se conserva con el más religioso respeto el pesebre mismo donde fué depositado el Salvador del mundo; solo la noche solemne de la Navidad se descubre esta reliquia tan preciosa para el Cristianismo; el resto del año permanece cuidadosamente cerrada y en su lugar solo se ve una magnífica escultura debida al cincel de Bernini, escultura que es la admiración de los extranjeros. La segunda misa se celebraba al rayar la aurora en la iglesia de Santa Anastasia, cuya memoria es honrada tambien en este día; y la tercera se celebraba en la suntuosa iglesia de San Pedro á la hora ordinaria de las grandes festividades. La primera de estas tres misas tenía por objeto honrar particularmente

el momento del Nacimiento del Salvador, en la segunda se celebraba el anuncio del Angel de los pastores y la tercera era en celebrad de este misterio tan grande en que Dios se hizo hombre para salvar al género humano.

En nuestros tiempos á pesar de haberse perdido las costumbres patriarcales, todavia las fiestas de Navidad conservan el colorido y sentimiento de los primitivos.

Se sigue celebrando las tres misas, empero la más concurrida por parte del pueblo que más conserva las tradiciones antiguas, por la clase menos acomodada, y en que menos mala hacen las costumbres del siglo, es la de media noche, llamada *misa del Gallo*, misa durante la que se han cometido algunos abusos, siendo doloroso el ver unos á tradición tan cristiana, cuando se celebra por la iglesia uno de los más grandes misterios de nuestra augusta religión, costumbres que se resienten de los tiempos del paganismo.

Aunque nuestros lectores tienen ya noticia en extracto de la reciente Real Orden que establece las reglas á que han de atenerse los pueblos para negociar los títulos al portador, procedentes de bienes propios, creemos conveniente insertar íntegra la citada disposición.

«Administracion local.—Negociado 1.º.—Por el artículo 19 de la ley de desamortización de 1.º de mayo de 1855 se autorizó á los ayuntamientos para emplear el 80 por 100 del producto de sus bienes de propios enajenados, entre otras cosas, en obras públicas de utilidad y conveniencia reconocidas. Posteriormente, por la Real Orden de 13 de setiembre de 1859, se dictaron reglas para la conversión en títulos al portador de las inscripciones intrasferibles, correspondientes al caudal de propios de los pueblos, autorizándose al propio tiempo para destinar el producto de los mismos al pago de sus deudas y obligaciones reconocidas y liquidadas con anterioridad al año de 1858, como tambien á la adquisición de obligaciones y acciones de empresas útiles, á juicio del gobierno. Hasta

en los últimos días del mes de diciembre de 1307).

Esta es el alma de la obra, el asesinato de Roger por George, y la venganza tomada por Berenguer de Entenza, (no por Berenguer de Roulor como presenta el autor), página arrancada á la historia y presentada al público con el brillante resplandor del género, con las hermosas galas de la prosa.

Como que á nuestro objeto no es analizar el mérito de la obra, diremos que en la ejecución, únicamente el Sr. Casañer tiene en ella algunos momentos felices, las Sras. Bagá y Boldu estuvieron sumamente desgraciadas, especialmente la segunda, á la que nos tomanemos la libertad de aconsejar que no haga dramas, pues ni su figura (aunque es muy linda) ni su voz se prestan á ello. Igual consejo daríamos á la Srta. Maga si creyéramos que su carácter fuese dócil para tomarlo. Los Sres. Malina, Alverá y Compte no merecen ningún recuerdo en esta obra. Y aquí volvemos á repetir y repetiremos sin descanso que la persona que elige el trabajo de este coliseo, ó no entiende una palabra de teatro, ó solo dispone en conveniencia propia resultando de aquí, primero, una tenacidad que pagaran cara los actores, y segundo una condescendencia que sentira la empresa, y en ambos casos, un desconcierto que no alhaga al público, y que perjudica los intereses de aquella. La compañía de este coliseo, sin ser una cosa notable, forma, sin embargo, un conjunto regular, del que con buen tino y una dirección esmerada se lograría sacar gran provecho.

La segunda novedad presentada en este teatro ha sido la parodia del drama *Venganza catalana*, que se titula *La venganza de Catala*. Ignoramos el nombre del autor aunque desde luego nos atrevemos á decir que no debe ser tan bien intencionado, como hombre de buen ingenio. Convertidos todos los ilustres personajes del drama en asquerosos y misera-

Revista de los teatros.

«El teatro debe ser más que una diversion? Si el teatro debe ser una escuela, una exposición de lo bueno y de lo malo, una asignatura recreativa.

El teatro y la novela son, los misterios más inmediatos del pueblo, su misión no se concreta á recrear, necesita recrear instruyendo. El estudio es arido, las obras serias tienen corto número de lectores, y el pueblo, sobre todo no tiene tiempo ni el espíritu predisuelto para dedicarse á su lector. Hé aquí la necesidad de la literatura amena.

La historia de las naciones sería ignorada por el pueblo, si el teatro y la novela no se la mostrasen. El historiador refiere los sucesos, no digamos así, la fotografía de los hechos, el poeta los ilumina. El pueblo no lee la historia, pero la aprende leyendo la novela, no estudia filosofía, la novela le enseña las causas y los efectos de las cosas. Reasumiendo la novela es para el pueblo un curso familiar del saber humano.

El teatro tiene contacto más íntimo con él, es una escuela más práctica. Allí el pueblo no lee, oye y ve la historia y sus héroes, presencia sus momentos de mayor peligro y mayor gloria, siente con ellos, los acompaña en su vida íntima, y bajo la impresión de los hechos que ve, gravita en su corazón el deseo de imitarlos. La comunicación que se establece entre el actor y el público, hace que esto no sea sino el original de aquel, el pueblo allí, es una esfera eléctrica, al oír al Cid: *Ese es mi honor que se derrumba y truena*, su furia llega hasta nosotros, su tempestad ruje en nuestro pecho. Al oír a Tenorio: *¡Ah! ¡No es cierto ángel de amor, que en esta apartada orilla, etc.*, habrá siquiera uno que no ame?

En el teatro, no hay un solo hombre que

sea malo. Si alguna vez asisten á una representación las clases más degradadas de la sociedad, es cuando saben que hay un malvado á quien se castiga. Una vez allí, al ver al débil oprimido por el fuerte, la virtud vendida por el vicio, lo leal vencido por la infamia, se olvidan de la ficción, y los oídos exclaman: ¡central! creyendo descubrir el engaño al bueno, arrancar la máscara al miserable.

Al terminar el espectáculo, cuando el fuerte se halla vencido, la virtud reconocida, y la infamia castigada, ¿cuál no es su alegría? ¿con qué placer no ven el castigo de un miserable, á quien por lo común suelen decir *¡toma pícaro!* Palabras que prueban que el corazón humano ama el bien, y que solo el vicio puede sumirlo en el mal.

En aquel momento no hay uno, cuyos sentimientos no sean nobles y generosos: por eso hemos dicho, que en el teatro no hay nadie malo.

Esto sin embargo, el teatro se halla en un estado especial del que nos vamos á ocupar con alguna brevedad, indagando las causas de él y medios que en nuestro juicio debieran emplearse para su mejoramiento.

Varias son las preguntas que vamos á hacer á nuestros lectores. Primera: ¿el teatro satisface las exigencias y gustos del público? ¿Llena cumplidamente la alta misión expresada en nuestro primer párrafo? ¿Se acerca á la verdad lo necesario? ¿Atrae lo necesario? ¿Deleita siquiera lo bastante? Creemos que no. ¿Cuál es la causa? ¿De quién la culpa?

Seguramente la variedad y límites de esta revista, no nos permiten ampliar cuanto deberíamos la contestación; pero lo haremos cual posible sea, atendiendo á la concisión precisa.

El teatro no satisface las exigencias, (usamos esta palabra en sentido recto) y gustos del público, porque hasta cierto punto no puede satisfacerlas, atendidas las muchas necesi-

dades y los gastos enormes que tiene. En cuanto á los gustos, falta variedad, y por consiguiente no es posible satisfacerlos.

No cumple su misión, como parábola, porque no siempre tiene la moral necesaria; y desgraciadamente, oímos con harta frecuencia conceptos erróneos, y un lenguaje que no es el más oculto.

De que no es suficiente, y podría serlo, para los que de él viven, creemos que á nadie queda duda.

Varias son las causas que ocurren para producir este resultado. Los actores, como todas las clases de la sociedad, se prendan pronto de sus cualidades; y así como entre los poetas los hay que el que menos se creen un talento, entre los actores es muy común creerse un Plauto viniendo algunos á terminar con él. Este excesivo amor propio, es causa de que todos quieran ser primeros actores y directores, no poseyendo el estudio ó las dotes necesarias para ello. De aquí nacen los obstáculos, el descontento, que se ensayen pocas obras, y por último, el mal resultado, la ruina de todos. Autores y actores se jurgan aptos para todos los géneros, y el público no se le halla obra completa. Si en lugar de separarse los actores, sbarcando desde la tragedia al sainete, esta separación fuese de géneros, el teatro sería más frecuentado, porque los gustos del público serían satisfechos; tendría más atractivo, porque habría más variedad; él que ansia las situaciones grandes, tendrías, asistiría á la tragedia ó al drama, para el que esto es sufrir, y prefiere los efectos sin estruendo, la comedia sería una agradable compañía.

Así los gastos serían menos; pues hay cosas indispensables para la tragedia, y de poco ó ningún uso en la comedia, y vice-versa, los autores podrían crear libremente, seguros de ser bien interpretados; el público hallaría la verdad, y autores y actores honra y provecho.

Pero basta de introduccion y dirijamos la vista á nuestros dos coliseos.

TEATRO DE LOPE DE VEGA.

La primera obra de importancia que se ha puesto en escena durante la semana, ha sido el drama *Venganza catalana*, del Sr. Garcia Gutierrez, obra, que si en la forma no sigue á la verdadera historia, como novela histórica, es una página de oro para el pueblo español, y de ingenuidad y baldío para la perversidad Grecia bizantina.

Un héroe como el catalán Roger de Flor, un soldado como Berenguer de Roulor, una bravura como la de los almogavares, una traicion como la del emperador griego Miguel Paleólogo, un corazón vengativo como el del general alano George (en el drama, Gircon) y un tipo sensible como el de Maria, necesitan un paño cuyo género pudiese hallar en su paleta los brillantes colores propios para pintar la dulce fisonomía de unos y la negra sombra de los otros.

Dos sentimientos predominan en la obra, ambos contra Roger, héroe de la novela, dos hombres que anhelan su muerte. Miguel Paleólogo, que le debe su corona griega, que le ha nombrado César de su imperio por la caballería de Berenguer de Entenza, que le ha enlazado á su familia, dándole por esposa á su prima Maria, impulsado por la envidia y el temor de perder su trono, y George, general de los alanos, movido por el rencor antiguo hacia los catalanes por la muerte que dieron á su hijo en Asia, (el poeta inventa la seducción de una hija de George, así como tambien el personaje y amores de Irene, y presenta á Alejo, hijo de George, que murio en un redido encuentro entre catalanes y alanos durante la noche del 9 de abril de 1303, siendo así que la situación del drama tiene lugar

FUNDACION MIGUEL DELIBES

87 cm

Portada de "Le Nute de
Carville" del 25 del XII de
1854

8'1 x 13'1 cm

24